AGUA Y TERRITORIO: PAISAJES DESVANECIDOS. ANÁLISIS DEL DISCURSO PERIODÍSTICO SOBRE EL AGUA EN EL CUBRIMIENTO DEL CONFLICTO SOCIO-AMBIENTAL GENERADO POR LA CONSTRUCCIÓN DE LA HIDROELÉCTRICA ITUANGO EPM EN ANTIOQUIA, COLOMBIA

GI5: La Comunicación y los medios en contextos de conflictividad socio-ambiental e industrias extractivas

Laura Betancur Alarcón.
Asistente de investigación del Grupo de Investigación en Comunicación Urbana (GICU)
Facultad de Comunicación Social - Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana
Medellín, Antioquia, Colombia
laurabeta.alarcon@gmail.com

Caracterización del estudio y objetivo

La ponencia que a continuación se presenta, expone los hallazgos de parte del desarrollo metodológico de la investigación "*Propuesta de creación de una cartografía digital como herramienta de periodismo participativo para el tratamiento de conflictos socioambientales por el agua a raíz del proyecto hidroeléctrico Ituango EPM (Fase I)*".

Investigación realizada en el marco de las actividades del Grupo de Investigación en Comunicación Urbana de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) durante el 2013. Además, es el trabajo de investigación final para la obtención del título profesional de la ponente, que

fue asesorado por la PhD. Beatriz Marín, directora del grupo de investigación, y la doctora Erika Jaillier Castrillón, decana de la Escuela de Ciencias Sociales de la UPB.

Concretamente, se presentan los resultados del primer objetivo específico: rastrear el discurso periodístico sobre los conflictos socioambientales por el agua en las versions digitales de los medios de información locales de Medellín, capital del departamento de Antioquia (Colombia).

Este análisis reunió diferentes conceptos sobre el Análisis Crítico del Discurso propuesto por Van Dijk en relación a las postulados y propuestas de otros autores como Patrick Charaudeau y Daniel Prieto Castillo, con el ánimo de crear una herramienta propia que permitiera incluir las especificidades de los conceptos de ecología política- de los que se tomó la definición de conflicto socioambiental y naturaleza híbrida del agua- en relación con los comunicacionales.

Resumen

La construcción del proyecto hidroeléctrico Ituango EPM en la zona noroccidental del departamento de Antioquia (Colombia), que pretende embalsar el segundo río más importante del país a la altura del Cañón del río Cauca, creó un conflicto socioambiental por el agua en múltiples aspectos: resistencia de las comunidades, cambios en el uso del suelo, impactos ambientales, conflictos de orden público, disputas políticas.

Por la complejidad de la problemática y las connotaciones del periodismo, la investigación realizada analizó como parte de su metodología, el discurso de la prensa local al abordar este hecho.

¿Qué narra y representa el discurso sobre el territorio? ¿qué oculta o proyecta la descripción del "dónde" en el periodismo?, ¿cómo se representan las tensiones entre actores? Fueron preguntas transversales en el análisis realizado y también en los posteriores hallazgos, que revelan cómo el conflicto se relata desde una perspectiva puramente económica, en la que ni siquiera se menciona o tiene en cuenta a los cuerpos de agua en su dimensión ecológica y cultural.

Contexto: el río, la comunidad y la hidroeléctrica

El proyecto hidroeléctrico Ituango EPM se ejecuta actualmente en la zona noroccidental del departamento de Antioquia, específicamente en los municipios de Ituango, Toledo, San Andrés de Cuerquia, Buriticá, Peque, Valdivia, Briceño, Sabanalarga, Liborina, Olaya y Santa Fe de Antioquia, los cuales reciben impactos de obras principales y secundarias de la represa más grande que se construye en Colombia, y que entrará en funcionamiento en 2018.

Esta obra, que producirá 2.400 megavatios en energía y está en la línea de desarrollo de los últimos gobiernos departamentales, supone un giro radical en el uso de la tierra, puesto que en la actualidad la mayor parte del territorio se dedica al cultivo agrícola y el pastoreo.

La hidroeléctrica, que se planeó desde hace cuatro décadas, se proyectó para "sacar de la pobreza a una de las zonas con más altos índices de necesidades básicas insatisfechas" (Hidroeléctrica Ituango, 2011) por su falta de institucionalidad, vías de comunicación, tecnologías en los sistemas de producción, y facilidades para la comercialización de los productos, según menciona Valencia Sepúlveda (2013).

Además, en el territorio ha prevalecido el control los grupos armados ilegales por cerca de cuatro décadas. Masacres, secuestros y extorsiones han desangrado a la población de este territorio, por el que se han disputado las Fuerzas Armadas de Colombia (FARC), los grupos paramilitares, el Ejército Nacional y las recientes bandas criminales.

La planeación, construcción y funcionamiento de un proyecto hidroeléctrico genera evidentemente un alto impacto ambiental en la zona de su ejecución. En especial, el cambio de recorrido del río, que es desviado de su cauce natural, lo que modifica en su totalidad las formas bióticas tanto aguas abajo o arriba de la presa.

Otros impactos son el cambio en la abundancia y distribución de especies en la cuenca del río, dificultades en la migración de peces y la pérdida de los sitios de reproducción, obstáculos para la navegabilidad, proliferación de enfermedades, deterioro en la calidad del agua, contaminación del aire, entre otros.

Desde inicios de la construcción de la hidroeléctrica en 2011, la organización Ríos Vivos y algunos campesinos de la zona mostraron su descontento por el cambio radical que tendría las actividades de las comunidades con el río, del que dependían para subsistir.

La mayoría de sus acciones consistieron en el bloqueo de vías del proyecto o comunicados a la opinión pública.

La principal movilización fue hacia marzo de 2013 cuando cerca de 400 campesinos iniciaron una movilización desde el Valle de Toledo hasta Medellín, allí buscaron refugio en el Coliseo de la Universidad de Antioquia.

Las exigencias de ciudadanos en relación con el proyecto eran básicamente la reivindicación de sus derechos, puesto que la compensación económica, considerada por ellos injusta, no abarcaba el real significado que tenía el río para su cultura. Además, denunciar los desalojos forzosos y las condiciones de conflicto armado persistentes en la zona.

Luego de cinco meses de protestas y negociaciones infructuosas, algunos campesinos decidieron regresar a sus pueblos. La movilización social terminó sin llegar a un acuerdo con las autoridades departamentales. El río se empezó a desviar en enero de 2014.

La información, el discurso y la ecología política

En términos generales, el análisis se elaboró conceptualmente desde la comprensión que Patrick Charaudeau (1997) hace de los medios, en la que explica cómo son en sí mismos espejos deformantes de la realidad, y a la vez deformados por ella en un juego de representación en el que se fragmenta y distorsiona las versiones de lo real.

La información fue entendida entonces como una enunciación. “La información construye saber en forma de discurso y, como todo discurso, depende a la vez del campo de conocimientos que trata, de la situación de enunciación en la que se inserta y del dispositivo en el cual circula” (1997, pág. 44).

Además, se consideró la noción de discurso desde el trasfondo de lo ideológico, al entender que un discurso “significa, pues, una selección de términos, una determinada combinación de los mismo y, a la vez, una selección de temas” (Prieto Castillo, 1999), es decir, una manera particular de hablar y

escribir, “codificada o improvisada según un conjunto de condiciones intencionales que rigen dicha manera de decir” (1997, pág. 49).

Otro autor que sirvió de referente fue Van Dijk, de él principalmente se tuvieron en cuenta las características de producción de noticias así como la manera en que se articula el discurso en los niveles sintáctico, semántico y pragmático.

Este último aspecto se relacionó con las estrategias de fondo y de superficie que expone Daniel Prieto Castillo en su Manual de Análisis de Discurso, entendiéndose las primeras como aquellas sobre las que versa el punto fundamental del discurso y lo que este quiere transmitir a los destinatarios; y las segundas, por el contrario, remiten a las formas de uso de los enunciados mismos, es decir, a la composición de las oraciones, el empleo de determinadas figuras literarias o palabras.

Además, se incluyeron otros aspectos expuestos por Charaudeau respecto a los tipos de informador (con notoriedad, testigos, plural, organismo especializado, etc.), lo cual influye en términos de credibilidad y representatividad en la situación de intercambio.

El segundo grupo de conceptos, se abordan desde la perspectiva de la ecología política. De acuerdo con sus postulados esta disciplina, como define Escobar (2010) citando a Martínez Allier (2002), describe los conflictos en términos de acceso y control de los recursos naturales en relación a ellos como medios de subsistencia y los costos que genera la destrucción ambiental.

En este tipo de conflictos es usual que el conflicto no sólo se dé en términos de apropiación de recursos naturales, sino que pone en pugna la valoración que tiene cada actor de la naturaleza, así como el lenguaje con que la expresa y defiende.

En el análisis conceptual, a su vez se consideró pertinente definir la noción de territorio como el resultado de los procesos de apropiación material y simbólica de un espacio, convirtiéndose en un entramado entre lo real y lo imaginario.

> "Los territorios son dinámicos porque se reconfiguran según las relaciones de poder y se constituyen continuamente mediante las relaciones entre sociedad, naturaleza y cultura" (Roa Avendaño & Duarte Abadía, 2012)

En relación al agua, básicamente se tomó la definición de Bakker (2003) cuando escribe:

> "El agua es mucho más que H2O. El agua es socio-natural: un recurso que es al mismo tiempo material y social, porque si bien es claramente un recurso físico que existe y cumple con muchas necesidades diferentes, es también un recurso cultural que encarna significados" (Budd, 2010)

En esta concepción híbrida también Swyngedouw (2004) en Budd (2010), señala que el agua encarna tres dimensiones: lo material, lo discursivo y lo simbólico.

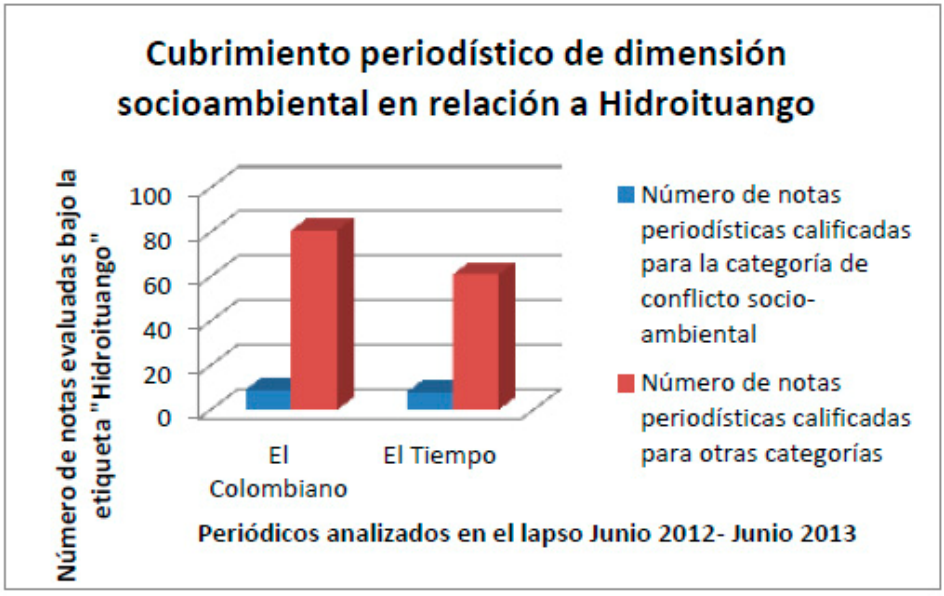
También, se incluyó la relación que hacen tanto Bakker como Swyngedouw entre territorio y agua en el concepto de paisaje hídrico entendido como el

“conjunto de temas relacionados con los temas, flujos y prácticas de agua en un contexto determinado” (2010, pág. 34).

El Tiempo, El Colombiano y El Mundo: metodología aplicada en los tres medios

En total, se eligieron 21 notas periodísticas de los tres periódicos (El Tiempo: 8 informes; El Colombiano: 9 notas periodísticas; El mundo: 5 informes periodísticos) la mayoría entre el período junio 2012 y junio 2013.

En la indagación que se realizó para determinar la muestra se encontró que el número de notas que abordan el proyecto en relación lo socioambiental sólo representan menos del 10% del número total de notas periodísticas que durante un año los periódicos realizaron sobre el proyecto Hidroituango, principalmente enfocadas en los impactos económicos de la obra.



Agua y territorio: paisajes desvanecidos

En el análisis propuesto se encontró una mínima referencialidad en cuanto a las características sociales, económicas, geográficas y culturales del territorio y quienes lo habitan.

La construcción del territorio parte de detalles mínimos que son generalidades en muchos casos suministradas por los informadores con notoriedad como las fuentes oficiales.

Como expone Prieto Castillo: “Hablamos de baja referencialidad cuando la versión que nos ofrece unas pocas notas de algo, con la intención de hacernos creer que ellas son todo lo que puede decirse” (1999, pág. 76)

El ejemplo más claro es la mención general sobre los municipios afectados, pero la falta en detalle sobre los sitios en específico intervenidos o la simple omisión al cañón del río Cauca, como el espacio físico y a su vez social, que será intervenido.

Otro aspecto en el que se resalta la falta de calidad y cantidad informativa es el tratamiento de cifras en relación a la protesta ciudadana. En El Colombiano, por ejemplo en la nota del 13 de abril, a un mes de la protesta campesina en la Universidad de Antioquia, afirmaban que “cerca de 500 habitantes de los municipios del norte, de la zona de influencia de Hidroituango”. Se aprecia que la consulta periodística no tuvo en cuenta a los ciudadanos, puesto que para ese mes ellos señalaban la presencia de menos de 400 personas.

Se evidenció que al abordar las movilizaciones de los campesinos en el municipio de Ituango o en el corregimiento del Valle de Toledo, se aportaba poca información para que el lector comprendiera las razones de las protestas, el lugar de su desarrollo y los objetivos que pretenden*. La oposición frente a Hidroituango es enunciación sin argumentación en los medios de información en sus versiones digitales,* puesto que la información sobre la protesta ciudadana queda esbozada con la mínima cantidad de información.

Además, existe una baja referencialidad sobre las particularidades ecológicas del territorio[1] y el impacto que genera la desviación del río Cauca.

La información sobre el territorio parte de la gestión ambiental del proyecto, la cual reafirma el discurso institucional y no se detallan asuntos centrales como la tipología de ecosistema o la condición de la fauna y flora con el desplazamiento.

Unidimensionalidad del conflicto

En el desarrollo de los distintos hechos noticiosos (ataques de las FARC a las obras de la hidroeléctrica, las movilizaciones ciudadanas en contra del proyecto, los avances de la infraestructuras y los informes de responsabilidad social de la empresa), está implícito la condición de conflicto.

En general, las notas periodísticas en las tres empresas informativas desarrollan y describen el conflicto en sólo su dimensión económica, es decir, simplifican las posiciones contrarias en términos de los intercambios monetarios y

[1] Por ejemplo, el periódico El Mundo en una nota del 16 de julio de 2013, afirmó: "Con la construcción del proyecto Hidroeléctrico Ituango se inundarán alrededor de 8.000 hectáreas de bosque. Cada hectárea será reemplazada tres veces. Así lo informó Calle Restrepo, quien además destacó que tienen una responsabilidad ambiental ejemplo en el país".

financieros en los que participant los actores y que parten de la misma comprensión del territorio y sus recursos.

Son varias las aristas de esta caracterización:

- El discurso periodístico construye, por la manera de estructurar sus oraciones, una equiparación de lo económico con lo social. Son frecuentes entonces los párrafos donde primero se anuncian las consecuencias del proyecto, pero posteriormente se refuerza el valor de la inversión económica o viceversa. *Verbi gracia*, en un publicación de El Tiempo en el 2012, la entradilla inicia con: “Aunque Hidroituango dará 35 mil millones en regalías población de la zona se lamentan por su tierra”.

- En algunas noticias se infiere que el conflicto en el territorio se basa en la disputa por la generación de riqueza a través del territorio entre actores legales e ilegales, puesto que la mención a la disputa de los actores se hace en términos de qué actividades (minería, narcotráfico, producción energética, etc.) realizan.

- Fue frecuente encontrar que en la mayoría de los informes especiales sobre el proyecto hidroeléctrico y la zona de su influencia de acuerdo con la estructura propuesta por Van Dijk (1980), la información final que corresponde al apartado de contexto, que da otros elementos para la comprensión del hecho noticioso, son en exclusiva datos estadísticos sobre la infraestructura de la obra, el valor de esta y los indicadores que su ejecución generará.

- En otras noticias, en especial aquellas del segundo trimestre de 2013, causa interés que aun cuando la organización Ríos Vivos, quien lideró la movilización campesina, manifestó en varios comunicados de la época, la posición sobre las

condiciones culturales que se enfrentan en la realización del proyecto, las noticias no incluyen este aspecto en la denuncia. Lo que sí resaltan es la relación económica incumplida entre los actores en conflicto.

Esta persistente unidimensionalidad sobre el conflicto se comprende también por medio de las formas de tratamiento pseudo-científicas y técnicas que le permiten al discurso periodístico justificar su verosimilitud, pero que a su vez dificultan la comprensión de la información[2].

De esta manera, la desviación del río se da a entender como un hecho indiscutible, como parte de la dinámica de apropiación de la hidroeléctrica en el territorio. La dimensión social, al igual que los demás aspectos, están descritos desde el impacto económico y cómo este se traduce en infraestructura para el "mejoramiento de la calidad de vida" de los habitantes de la zona, de acuerdo con los testimonios de las autoridades. A su vez excluye voces disidentes, lo que impide conocer otras implicaciones de la obra en el sentido eco-cultural.

De otro lado, también se observó que el lenguaje técnico y científico sobre las características de las obras se utiliza para dar ciertas menciones sobre las consecuencias del proyecto, pero estos son aportados exclusivamente de la fuente oficial, puesto que no hay otras voces académicas que contrasten la información.

Este tratamiento, se asemeja al analizado por Verón (2012) en la prensa española, y sobre el que concluye que los puntos de vista soportados en las

[2] Por ejemplo, en las notas periodísticas que abordan los avances ingenieriles de la obra, como lo hace El Colombiano (*Obra de túneles que se tragarán el Cauca para Hidroituango va al 76%* - Julio 2013), la noción de conflicto desaparece, puesto que se concentra en describir aspectos técnicos de la obra.

justificaciones racionales- científicas se pueden presentar como argumentos de autoridad que se sitúan por encima del ciudadano y que no pueden ser rebatidos. “El lenguaje en estos casos se hace oscuro, se aboga por la ortodoxia y se aleja de cualquier debate social”.

Resultado de este tratamiento racional, en el discurso existe en una anulación de la dimensión ecológica. En el rastreo periodístico se concluyó que esta estrategia de omisión responde a diferentes causas:

- Cuando se abordan las consecuencias que tendrá en el ecosistema se realiza una analogía respecto a los aportes económicos que en reemplazo ejecutará el proyecto. Por ejemplo, en la nota de El Colombiano “El paisaje que cambiará Hidroituango”, se emplean las fórmulas del Plan Ambiental de EPM para justificar el daño en el ecosistema.

- No se abarca lo ambiental, puesto que la noción básica para empezar a desarrollar esta dimensión, que es el territorio, es entendido como escenario de recursos, espacio de extracción, de dominio, lo cual oculta otros aspectos como la concepción de este como hábitat (tanto para humanos como para otras especies) o de construcción simbólica y cultural.

- En otras noticias, lo que se constató es que en el contexto de la zona de influencia del proyecto Hidroituango se le da prioridad al orden público y la pugna económica entre ciudadanos y empresa mixta. Ambas tensiones se pueden catalogar como problemáticas netamente antropológicas.

Otro aspecto relevante para este análisis, es la tendencia en el discurso periodístico por polarizar las posiciones contrarias en el conflicto, es decir, en el transcurso de los hechos durante un año de cubrimiento periodístico se percibió

que, orientadas por las fuentes oficiales, las notas periodísticas permiten de manera explícita e implícita entender que las tensiones sociales y económicas se dan entre los actores legales (representados por la Gobernación de Antioquia, EPM, el Proyecto Hidroeléctrico Ituango, etc.) y los actores ilegales (representados en los grupos armados ilegales), pero en estos últimos también se incluyen las voces ciudadanas afectadas e inconformes con el proyecto.

En general, en las notas estudiadas la relación de oposición y conflicto se lee en cada testimonio. Es continua la confrontación de dos versiones sobre los hechos (los comentarios de los campesinos versus las cifras de Hidroituango), mas no de otras perspectivas como grupos ambientalistas, expertos o académicos. Esto implica que no hay voces intermedias y el contraste de fuentes apunta a construir dos polos antagónicos, en el que las voces ciudadanas se estigmatizan al agruparlas junto con las posiciones de los grupos armados ilegales[3].

Se encuentra que aun cuando Charaudeau afirma que el discurso periodístico se caracteriza por contar con un informador plural, en el cual varias voces participan del acto de informar y se evidencia el contraste en estas, es constante que por la elección en las cláusulas de testimonios, las macroproposiciones (titular y entradilla) y la estructura de las notas, el discurso establezca una relación armónica.

Por ejemplo, se apreció que algunas notas los primeros párrafos eran descripciones del conflicto entre campesinos y empresa, o entre empresa y

[3] "Ese acto terrorista fue ejecutado al tiempo que un grupo de personas realizaba protestas cerca al proyecto. Estamos investigando la relación entre manifestantes y ese atentado terrorista", expresó el comandante de la Policía Antioquia, coronel Gustavo Chavarro. (El Tiempo, marzo 24 de 2013)

grupos armados, y los últimos se destinan para la fuente oficial y sus argumentos en la dimensión económica y social, lo cual a modo de colofón concluye la nota[4].

Nombrar y calificar: de "la más grade represa" en "la zona más pobre"

La causa principal de la estigmatización ciudadana y la polarización del conflicto se encuentra en las maneras como se califican y presentan los actores y el territorio en este. Es una constante que las notas periodísticas caractericen por medio de estrategias de despersonalización o hipérboles a los dos "bandos" en tensión.

En el caso del Proyecto Ituango EPM, sin excepción, en las notas periodísticas para referirlo son usuales el uso de adverbios superlativos como "el más grande proyecto", así como el uso de estadísticas técnicas para nombrar sus desarrollos, propios del lenguaje técnico.

Además, es constante el uso de otros adjetivos que hiperbolizan al sujeto como "millonario", "polo de desarrollo", "esperanza", lo cual deriva en una uniacentualidad significativa de connotaciones positivas acerca de Hidroituango.

En relación al territorio, se observa en el discurso general de los reportes periodísticos la calificación de "estratégico", la cual connota la generación de riqueza que se da tanto de manera ilegal, como la que se generará con la construcción del proyecto hidroeléctrico. El territorio es, entonces, mirado desde

[4] Es el caso, por ejemplo de la nota de El Tiempo de junio 12 de 2013, que finaliza con: "Lo cierto es que en medio de esa guerra se construye Hidroituango, que es -para muchos- la esperanza del norte de Antioquia que aún espera salir de la pobreza".

sus cualidades físicas, pero con fines de producción económica tanto para actores legales como ilegales.

Se destaca también que, en el transcurso del año analizado, a medida que se construye la hidroeléctrica las formas de nombrar al territorio pasan de las maneras tradicionales como la división política (en municipios, corregimientos, etc.) a términos en relación al proyecto: zona, área, terreno, lugar del embalse.

Son muy pocas las notas que caracterizan al territorio desde las acepciones ciudadanas. Cuando esto ocurre, las descripciones se relacionan estrechamente con la concepción del río y "sus playas", con una noción sentimental a través de la mención de "nostalgia" y "desarraigo".

Estas mismas connotaciones se aplican para referirse a la población, subrayando su indefensa frente a los cambios que introduce la hidroeléctrica. En las microposiciones elegidas para el análisis resultó interesante la elección de adjetivos y adverbios para acompañar las descripciones y testimonios de la población, puesto que están dirigidas a escenificar un contexto de "incertidumbre", "inocencia", "humildad", que da a entender cómo la población recibe el proyecto sin mayor oposición a este. Incluso, se puede leer una narración que habla de una población "maravillada" con "desarrollos" que antes no conocía.

Otro aspecto que enfatiza la baja referencialidad son las formas de nominación incorrectas como cuando en una noticia de El Colombiano sobre la manifestación de los afectados en el Coliseo de la Universidad de Antioquia, se señala bajo el rótulo "ituanguinos" a los campesinos de diferentes municipios del norte de Antioquia, que hacen parte de la zona de influencia del proyecto hidroeléctrico.

Además, en otras noticias se adoptan nominaciones de las fuentes oficiales como ciertas es el caso de “auxiliadores de la guerrilla”; utilizado por las fuerzas militares para señalar que los campesinos manifestantes tienen relación con los grupos armados; “avivatos”, mencionada por voceros de EPM (como el subgerente ambiental) o “presuntos mineros”; afirmación del gobernador Sergio Fajardo y del alcalde Aníbal Gaviria.

¿Quiénes hablan?: los actores en tensión

En este análisis también se puntualizó sobre la participación de las fuentes en los informes periodísticos, puesto que de esta manera se puede percibir quiénes según el discurso periodístico hacen parte del conflicto socioambiental.

Tomando en cuenta la clasificación de Charaudeau, se puede afirmar que en las notas periodísticas prevalecen los informadores con notoriedad, en tanto las fuentes oficiales como los voceros oficiales del Proyecto Ituango EPM (Carlos Mario Méndez, sub-gerente ambiental de EPM o Juan Esteban Calle, gerente general de EPM) y los funcionarios públicos (Gobernador de Antioquia, Alcalde de Medellín, alcaldes municipales de Ituango, Toledo, San Andrés de Cuerquia), aparecen en todas las notas analizadas.

Respecto a los informadores testigo, se percibe que en junio de 2012, cuando empezaba el recrudecimiento de la violencia en la zona, sólo las notas que eran señaladas como informes especiales, es decir, que implicaban un viaje al territorio, incluían los testimonios.

En otras ocasiones, lo que se presentaba es que los actores con notoriedad como alcaldes de los municipios de influencia describían las posturas de estos informadores testigos, quienes no eran directamente consultados. Esto puede

explicarse por las condiciones de producción de la noticia expuestas en Van Dijk (1980).

Sin embargo, en el transcurso del año y en especial, con la irrupción de un informador testigo como el Movimiento Ríos Vivos, se tienen en cuenta en mayor medida[5] las voces ciudadanas.

No obstante, como se explicó en el apartado anterior las estrategias de tipificación se mantuvieron en la descripción de los campesinos. A esto se le suma que en el corpus analizado, se observó una estrategia de despersonalización y generalización al momento de abordar esta fuente. Por ejemplo, con frecuencia se encontró la particularización de los funcionarios y posiciones de EPM, pero una baja referencialidad informativa para presentar a los voceros de los protestantes.

Otro aspecto a destacar, es que en las notas de los tres periódicos no se encontró ni una sola mención a fuentes que pudieran catalogarse como organismos especializados.

Un paisaje seco, invisible, sin agua

El principal hallazgo de la investigación en el cruce de las categorías del análisis del discurso y los planteamientos de Swyngedouw (2005) sobre la configuración del paisaje hídrico o la naturaleza híbrida del agua, se constató que el agua, su gestión, sus características, sus usos, su control… están omitidas

[5] Debe tenerse precaución con esta afirmación, en tanto como se describe en el apartado anterior el tratamiento en las formas de nominación y calificación se mantuvo en todo el cubrimiento periodístico del año analizado, lo que permite afirmar que las voces ciudadanas no lograron cambiar la estigmatización que ya se ceñía sobre ellas.

del cubrimiento periodístico sobre las implicaciones del proyecto hidroeléctrico Ituango en el cañón del río Cauca.

Es una paradoja: un conflicto sobre la posesión y uso del agua, y de ella poco o nada se lee en los medios de información en su versión digital. Se puede afirmar que en todas las notas periodísticas analizadas la mención al agua hace parte de la estrategia de lo no dicho, descrita por (Prieto Castillo, 1999) como esa información que se excluye, se oculta, no se presenta.

En el análisis se encontró que, por un lado, en tanto el conflicto socioambiental está en términos antropológicos, el agua, como ser vivo, no tiene una relevancia para ser tratada desde su comprensión biológica.

Tampoco existe una mención directa a la gestión del agua en relación a la construcción de la hidroeléctrica. Es así, como aun cuando se describe un intertítulo sobre el impacto ambiental en la estructura noticiosa, esta omite por completo las consecuencias para el cuerpo de agua. Además, cuando las notas se enfocan en los adelantos en la infraestructura de la obra, el agua si se menciona, sólo aparece como un elemento más en esta obra ingenieril.

En relación a la naturaleza híbrida del agua se percibe una comprensión netamente antropológica y económica de esta, desde las descripciones de las actividades económicas hasta la relación cultural que estas construyen entre agua y comunidad. Se destaca que la dimensión menos rastreada es esta última, puesto que no se aborda la construcción histórica de las comunidades con sus ríos, y esto como parte de su identidad y existencia.

Por otro lado, se puede pensar, incluso, que se omite del debate lo ambiental en relación con el agua por la intención de subrayar los asuntos de seguridad y orden público en el territorio, como verdadero motivo de conflicto.

Paisaje hídrico: entre usos y omisiones

En la conceptualización sobre el paisaje hídrico, entendido como la trama de relaciones a partir del agua en un territorio, son varias las dimensiones a considerar: los usos y prácticas económicas, la infraestructura hidráulica, las formas de exceso y exclusión, los modos de gestión y las pugnas ideológicas sobre cómo entender al agua.

En el análisis realizado se buscó rastrear qué permite el discurso periodístico vislumbrar del paisaje hídrico en la zona, es decir, qué menciona u oculta de la composición de poder que dibuja el agua a su paso.

En la mayoría de notas, en tanto el agua es un elemento excluido en el discurso de los actores -principalmente en los catalogados como informadores con notoriedad- la descripción del paisaje hídrico también es limitado y en muchas ocasiones imposible de rastrear, es decir, aun cuando el corpus elegido se enfocaba en el tratamiento del conflicto socioambiental por el agua en ese territorio, las noticias no aportaban información sobre las formas de acceso y gestión del recurso hídrico.

No obstante, por las inferencias sobre los testimonios de los actores y las descripciones del contexto, se encontró que en las notas analizadas el paisaje hídrico está compuesto esencialmente por los usos económicos del agua, descritos en las relaciones entre hombres y río como la minería artesanal, la pesca y la próxima hidroeléctrica, es decir, relaciones de explotación económica.

Otra mención directa es a la “desviación del río”, entendida como parte de los modelos de acceso e inclusión del agua señalados por Bakker (2003), sobre los que también se comprenden los intereses de poder sobre el agua.

Finalmente, se destaca que la información que aportan los medios de comunicación sobre el contexto general del agua en esta zona del departamento no incluye ni aspectos culturales ni tampoco ideológicos, aun cuando en las movilizaciones ciudadanas y las respuestas de la empresa ejecutora del proyecto se puede leer una pugna política e ideológica sobre las visiones de desarrollo y la gcomprensión de la naturaleza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Budd, J. (2010). Las relaciones sociales de poder y la producción de paisajes hídricos. En C. A. Colombia, *Justicia Hídrica 7 ensayos como aportes para articular las luchas* (pp.. 31-42). Bogotá: Merlín S. E. Cali.

Campuzano, C., & Calderón, N. (2013). Las aguas negras de Hidroituango. *Contexto*, 12-13. Charaudeau, P. (1997). *El discurso de la información. La construcción del espejo social.* Barcelona:Gedisa.

Corantioquia. (15 de Octubre de 2013). *corantioquia.gov.co.* Obtenido de Ordenamiento forestal sostenible y derechos a la Tierra en los Bosques del Bajo Cauca y en Nordeste Antioqueño: http://www.corantioquia.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=168&I temid=260

De La Urbe . (31 de Mayo de 2013). *La posición de EPM sobre los campesinos que se encuentran en las instalaciones de la U de A*: http://delaurbe.udea.edu.co/2013/05/31/la-posicion-de- epm-sobre-los-campesinos-que-se-encuentran-en-las-instalaciones-de-la-universidad-de-antioquia/

Empresas Públicas de Medellín. (O de 2011). *Actualización de Estudio Ambiental-Plan de Manejo Ambiental.* Medellín: Empresas Públicas de Medellín. Obtenido de Plan de Manejo Ambiental.

Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia. Lugar movimientos, vidas redes.* Envión Editores. Hidroeléctrica Ituango. (2011). *Del sueño a la realidad Pescadero Ituango "José Tejada Sáenz" (1969-2011).* Medellín: Hidroeléctica Ituango S.A. E.S.P.

Múnera López, L. F. (2011). *Potencial Hidroeléctrico de Antioquia Inventario, perspectivas y estrategias.* Medellín: Banco de Iniciativas Regionales para el Desarrollo de Antioquia.

Prieto Castillo, D. (1999). *El juego del discurso Manual de análisis de estrategias discursivas.* Buenos Aires: Ediciones Lumen Hymanitas.

Ríos Vivos. (abril de 2013). *Debate ciudadano sobre Hidroituango*. Obtenido de http://debatehidroituango.blogspot.com/

Roa Avendaño, T., & Duarte Abadía, B. (2012). *Aguas Represadas.* Bogotá: Censat Agua Viva. Valencia Sepúlveda, C. (2013). La reconquista de Ituango: un reto en seguridad y defensa nacional del Estado colombiano. *Analecta Política, 3*(4), 139-160.

Van Dijk, T. (1980). *La noticia como discurso Comprensión, estructura y producción de la información.* Buenos Aires: Paidós.

Verón, J. J. (2012). *Guia para una nueva cultura del agua: el agua en los medios de comunicación.* Obtenido de Fundación Nueva Cultura del Agua : http://www.fnca.eu/guia-nueva-cultura- del-agua/la-comunicacion-en-temas-de-agua/comunicar-para-una-nueva-cultura-del- agua/el-agua-en-los-medios-de-comunicacion

Vidrio Gutiérrez, S. (Julio-Diciembre de 2010). Discurso periodístico: una propuesta analítica. *Nueva época* (14), 169-198.